

CRÍTICA

ALGUNOS EXTRANJEROS EN MÉXICO VISTOS POR SÍ MISMOS

LA CASA CHATA SE HA CONSTITUIDO, probablemente, en los últimos años en la institución que más y mejor estudia la población extranjera en México, al menos desde un punto de vista antropológico. En su creciente bibliografía ocupa un lugar especial la obra sobre los españoles de M. Kenny, García, C. Icazuriaga, C. Suárez y G. Artis.¹

Este libro sugerente y polémico resalta el espíritu aventurero propio del carácter asturiano como la causa de esta emigración (la más importante de la península), y el minifundismo en el caso de los gallegos, producto éste de la sobrepoblación y un terreno accidentado con parcelas de menos de tres hectáreas.

Menos polémico es el análisis de la estancia de los españoles en Tehuacán. Los refugiados mandaron a sus hijos a las escuelas del gobierno porque la educación era gratuita, laica y mixta. Resalta la formación de los estereotipos: los refugiados veían a los antiguos residentes como "gachupines", éstos calificaban a aquéllos de anarquistas y peligrosos intelectuales. Calificativos obviamente exagerados, pues no todos los refugiados eran anarquistas ni intelectuales (peligrosos o no). Parece más exacta, en cambio, la denominación, salvo su carácter peyorativo, de gachupines, si por este término se entiende que en su mayoría eran abarroteros o panaderos. Es importante señalar que inmigrantes y refugiados en 1970 se pusieron de acuerdo en pedir que los ingleses abandonasen Gibraltar. Asimismo, se encontraban en el parque Mundet, y sus hijos quizás fueran compañeros en el colegio o en la universidad.

Este libro se puede completar con un análisis histórico social, entre otros, como el de Vicente González Loscertales sobre *La colonia española de México en 1910*, el de Lois Elwyn Smith sobre *México*

¹ KENNY *et al.*, 1979. Véase la bibliografía al final de este artículo.

y los españoles republicanos. Kenny y sus colaboradores sacan partido al método antropológico, pero son visibles sus limitaciones sin un enfoque histórico más amplio y profundo, como el de Dolores Pla Brugat sobre los niños de Morelia.

También antropológico es el estudio de Angelina Alonso acerca de los libaneses y la industria textil en Puebla² y el de Arlene Patricia Scanlon sobre el Colegio Americano de la ciudad de México.³ El primero sigue las huellas de los libaneses desde su tierra natal, su salida de Beirut o de Trípoli, su desembarco en Marsella y su llegada a Veracruz, Tampico, Laredo o Progreso, y posteriormente al aeropuerto del Distrito Federal.

En este caso destaca el analfabetismo, especialmente el femenino. Un buen uso de la hemerografía permite a la autora seguir la formación de capital en su provecho y la integración de muchas zonas marginadas en beneficio del mercado nacional. Algunos libaneses siguen una política paternalista con sus trabajadores (por ejemplo, fletar un tren en semana santa para sus vacaciones, las que disfrutaban con trajes donados por los propios patrones). Sin embargo, uno de esos propietarios se enfrentó a una huelga de sus obreros porque, en otra ocasión, se rehusó a pagarles sus vacaciones.

Tal vez habría convenido un análisis más detallado de otros aspectos de la vida poblana, trasfondo de esta trama, por ejemplo, comparar con la situación de los mexicanos. De cualquier modo, este pequeño estudio (en su tamaño) es útil pero perfectible, como toda obra humana.

Por su parte Arlene Patricia Scanlon estudia el Colegio Americano de la ciudad de México como un enclave cultural, persiguiendo el poder y la etnicidad en el contexto de una escuela norteamericana en México. La autora señala que los directores de estas instituciones no hablan español con fluidez y generalmente viven en las áreas ricas de la ciudad. Una frase rebasa la anécdota y da la clave de las diferencias sociales y culturales entre mexicanos y norteamericanos: cierta profesora norteamericana comentó en los años treinta que ellos, los norteamericanos, vivían en un mundo propio, por eso cuando tuvo que asistir a una junta de profesores mexicanos de primaria todas las maestras le parecieron sirvientas.

Tal vez esta excelente monografía se habría enriquecido si se hubieran comparado los libros de esta escuela y los de otras semejantes, tanto mexicanas como extranjeras, sobre todo en cuestio-

² ALONSO PALACIOS, 1983.

³ SCANLON, 1984.

nes que tocan las relaciones entre México y Estados Unidos. Por ejemplo, cómo se estudiaba la cuestión texana, la guerra del 47, la invasión de Veracruz en 1914, la Revolución Mexicana en general. Cabría señalar que algunas cuestiones pueden haber tenido un tratamiento semejante con el de otras escuelas extranjeras y mexicanas conservadoras.

El Centro de Investigaciones Superiores del INAH ha publicado un cuaderno de trabajo sobre la élite norteamericana en la ciudad de México. La autora, Kathy Denman,⁴ pese a su nombre inglés, habla (p. 68) de “nuestro país” refiriéndose a México, pero si es mexicana al referirse al “alcalde de la ciudad de México” se muestra muy ignorante de la legislación de su país (p. 50). Tampoco conoce la historia mexicana, pues según ella las asociaciones norteamericanas de ayuda social han servido de ejemplo para la fundación de asociaciones mexicanas similares “como la Ciudad Vicentina, la Asociación Mexicana Prociegos y otras”, con claro olvido de una tradición de origen hispánico.

Haciendo a un lado estas salvedades, la autora describe bien esa élite y sus relaciones con la estructura de poder, dentro del contexto de la colonia norteamericana en la capital de México. En cuatro útiles apéndices resume la población por sexo nacida en países extranjeros, por país de nacimiento según el censo de población mexicano de 1970 y el *Americans Overseas* que incluye datos censales de Estados Unidos para 1970. También consultó el Registro Nacional de Extranjeros de la Secretaría de Gobernación y el fichero de la embajada de Estados Unidos. Denman aclara las diferencias cuantitativas de estas fuentes. En fin, explica la metodología de la detección de la élite y anexa un cuadro de la población mayor de 18 años de la colonia norteamericana por sexo.

Carmen Icazuriaga estudia el enclave sociocultural norteamericano y el papel de los empresarios norteamericanos en México.⁵ Comienza por comentar la importancia de los norteamericanos: diplomáticos, misioneros, estudiantes, retirados y turistas. Los estudia en gran medida en fuentes secundarias: libros, revistas y boletines, por supuesto también utiliza el método propio de la antropología: la observación y la participación.

Da una idea de la importancia que el gobierno norteamericano concede a este enclave el hecho de que la embajada norteamericana en México es la segunda en tamaño y en importancia y la agen-

⁴ DENMANN, 1980.

⁵ ICAZURIAGA, 1980.

cia de la CIA en México es una de las más grandes del mundo. Guadalajara, gracias al número de estudiantes de medicina de la Universidad Autónoma de esa ciudad ha adquirido una gran significación en este enclave. Habría convenido mencionar que esa universidad ha concedido doctorados *honoris causa* a algunos prominentes hombres de negocios mexicanos y a varios dictadores latinoamericanos. También es importante el grupo de retirados que radica en Ajijic, Jalisco, dueños de las actividades más rentables: inmobiliarias, hoteles, restaurantes y tiendas. La población nativa ha pasado de campesinos y pescadores a sirvientes, jardineros, meseros, etcétera.

Se han colado en este cuaderno de trabajo algunos errores de cierta importancia, por ejemplo suponer que hubo un censo en 1920 (p. 19); en cambio, se confirma la importancia de los refrescos de cola (pp. 54, 55), no sólo por las regalías que obtienen (cifra que no se precisa) sino por la promoción de becas a Estados Unidos. Estos empresarios desearían regresar a Estados Unidos si México se volviera comunista (p. 72), en fin, juzgan a los mexicanos, más amantes de la diversión que del trabajo, apáticos, conformistas en política, impuntuales e informales (p. 73).

Hasta ahora hemos comentado algunas obras antropológicas que ha publicado la Casa Chata, veamos a continuación las históricas. En este aspecto destaca Brígida Margarita von Mentz de Boege, quien ha aprovechado su conocimiento del alemán para investigar directamente en fuentes alemanas en beneficio de la tesis con que se doctoró en Alemania. Inició sus investigaciones sobre México en el siglo XIX visto por los alemanes que, afortunadamente, le publicó la Universidad Nacional Autónoma de México en 1980.⁶

Su punto de partida fueron las gacetas populares alemanas del siglo pasado. En la primera mitad del siglo XIX México atrae la atención "como novedoso ente político", como nuevo mercado y como posible meta para la emigración. En cambio, pierde interés político por sus constantes levantamientos, lo conserva sin embargo como mercado y como país de emigración. Una importante novedad es que ofrece el punto de vista de las clases media e inferior.

La autora se propone responder a las preguntas de si los medios informativos de masas del XIX dieron alguna visión a los alemanes de esa época, si esta visión fue atractiva para el emigrante potencial y, en fin, si esa imagen explica ciertas actitudes de los alemanes en México.

⁶ MENTZ DE BOEGE, 1980.

La periodización de esta obra es significativa comparada con la propia de la historia de México; en efecto, comienza con la visión de México de Humboldt (1803), 1821-1835, 1836-1848, el emigrante potencial para México en los estados alemanes hasta 1848, 1849-1861, y el emigrante potencial para México en los estados alemanes entre 1848-1861. En *Ensayo político de la Nueva España* destaca la riqueza minera de México, la necesidad de una ley agraria, el lujo de los ricos, la pobreza de los indios y la explotación en los obrajes. El diplomático Koppe, el empresario Becher y el minero-logista Burkart completaron a Humboldt. El novelista Sealsfield y algunos viajeros fueron influidos por Humboldt, entre otros muchos. En 1833 comienza a publicarse *Pfening-Magazin*, el cual divulga algunas noticias sobre México. A partir de entonces también se exalta la riqueza agrícola de México y se insiste en la desigualdad social. Ese periódico habla de la "cadena interminable de revoluciones" en los treinta. Inspirado en periódicos norteamericanos la *Illustrte Zeitung* toma partido por Estados Unidos en la guerra del 47.

En 1849-1861 este periódico ya no recomienda a México como país de emigración. A Santa Anna se le califica de dictador cruel, a Comonfort de tibio, en fin, México era una pseudo república, anárquica, la solución era la dictadura o la anexión a Estados Unidos.

Las disquisiciones políticas se entremezclan con reflexiones sobre el maguey y el pulque. Se admira la riqueza de la ciudad de México en contraste con la miseria de los léperos. De la provincia mexicana sólo se menciona el norte de Chihuahua, acaso por el interés de mostrar la crueldad de apaches y mexicanos. De éstos en general se dice que son ladrones, asesinos y granujas.

Con razón la autora señala que Humboldt mismo no escapó a los clichés protestantes sobre México, éstos de cualquier modo animaban a los especuladores quienes se quedaban con la riqueza minera y agrícola de México. El cliché incluía continuos levantamientos políticos y "la hermosa capital". A todo el país lo carcomía el juego, la embriaguez, el afán de bailar, cantar, robar y asistir a las corridas de toros y a las peleas de gallos, en suma, el mexicano era un pueblo bastardo tan peleonero como asesino (p. 446).

Brígida von Mentz, Verena Radkau, Beatriz Scharrer y Guillermo Turner publicaron por cuenta de la Casa Chata en 1982 *Los pioneros del imperialismo alemán en México*.⁷ En esta importante obra

⁷ MENTZ *et al.*, 1982.

señalan cómo los alemanes en México contribuyeron a acelerar el desarrollo mexicano dependiente del exterior, en el interior al capitalismo periférico. Alemania, no hay que olvidarlo, es entonces un conjunto de países subdesarrollados, en los cuales en los primeros años del siglo XIX no se ha dado aún una revolución industrial.

Los autores localizaron al grupo por medio de los pasaportes del Archivo General de la Nación, consultaron las fuentes fiscales del propio Archivo, y en el Archivo de Notarías de la ciudad de México rastrearon importantes datos sobre las actividades económicas de los alemanes en la ciudad de México. También estudiaron los archivos municipales de Tampico, Veracruz y Mazatlán para analizar el capital comercial. Estos autores llaman sociedad de clases a la de esa época, pues los conceptos de estamentos o el de castas no captan la realidad social de México, en cuyos centros urbanos y mineros había una "gran cantidad de trabajadores asalariados" (p. 17). Sin embargo, como los mismos autores aseguran, se trata de una época en transición hacia un capitalismo dependiente, aunque limitado a ciertas regiones. Cabe recordar la explicación clásica del Dr. Mora: en el México de entonces ya había desaparecido la distinción entre indios y no indios sustituida por la de pobres y ricos. Pero cabría matizar diciendo que estaba *desapareciendo* esta distinción y *creándose* la nueva clasista, es decir, se trata de un proceso.

Ahora bien, conforme al uso de la época se incluyen en este grupo no sólo alemanes (país que existió hasta 1871) sino a la comunidad de habla alemana, es decir, suizos y austriacos. Aunque a la mayoría de los alemanes se les puede calificar de ricos también los hubo pobres y analfabetas a mediados del XIX, se reclutaban entre zapateros, yeseros, cocheros, cuidadores de caballos, pasamaneros, sastres, etc., vivían en las casas de vecindad al igual que los mexicanos pobres.

Especial atención se dedica a la colonia que fundó Carl Sartorius, al final de los cuarenta; esta colonia fracasó porque los alemanes, aunque fueran de origen campesino, podían encontrar trabajo más cómodo y rentable como dependientes de las casas comerciales de sus compatriotas.

Brígida von Mentz señala las primeras prácticas religiosas de los protestantes, y nada dice de los judíos alsacianos, entonces todavía alemanes. Pero sí recuerda los incidentes entre franceses y alemanes con motivo de la victoria alemana sobre Francia en 1871. De cualquier modo, queda bien clara la diversidad de intereses entre los hanseáticos y el resto de los alemanes.

Es muy significativo que Santa Anna haya escrito en 1825 que deseaba entablar relaciones con Prusia porque este país por su situación no podía ni quería pensar en colonizaciones o en conquistas de ultramar. Cuarenta años después el periódico alemán *Deutsche Zeitung von Mexiko* escribió que ellos no eran alemanes-mexicanos sino alemanes del imperio, cosa que también hacían los mexicanos pues los más ricos entre ellos lo hacen igual. De cualquier modo, los alemanes culparon a los austriacos de haber despertado una generalizada xenofobia por su apoyo a Maximiliano (p. 343).

El más ambicioso de estos estudios es el último, *Los empresarios alemanes, el tercer Reich y la oposición a Cárdenas*, 1983.⁸ Tal vez por la misma amplitud del tema y el hecho de que hayan intervenido numerosos autores algunos capítulos están desconectados o sobran, y tal vez habría que reducir los capítulos 8 “El camino de Alemania al nazifascismo” de Brígida von Mentz y Verena Radkau, 9 “La discusión colonial en Alemania después de la primera guerra mundial y el expansionismo en la programática nacional socialista”, el 10 “Los instrumentos de política exterior nacional socialista”, y el 11 “El tercer Reich y México”, los tres de Verena Radkau.

Por otra parte, falta un estudio sobre el mestizaje, aunque se alude a él en el capítulo 7 y en las conclusiones. Acaso por ser cuestiones tan próximas, el estilo con mayor frecuencia se torna periódico y polémico. De cualquier modo, este libro es útil porque estudia la obra de los alemanes de 1803 hasta la segunda guerra mundial, si bien con diversa profundidad.

Moisés GONZÁLEZ NAVARRO
El Colegio de México

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO PALACIOS, Angelina

1983 *Los libaneses y la industria textil en Puebla*, México (Cuadernos de la Casa Chata 89), 181 pp. mapa.

DENMANN, Kathy

1980 *La élite norteamericana en la ciudad de México*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH (Cuadernos de la Casa Chata 34), 95 pp.

⁸ MENTZ *et al.*, 1983.

ICAZURIAGA, Carmen

- 1980 *El enclave sociocultural norteamericano y el papel de los empresarios norteamericanos en México*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH (Cuadernos de la Casa Chata 35), 93 pp.

KENNY, M., V. GARCÍA, Carmen ICAZURIAGA, C. SUÁREZ y G. ARTIS

- 1979 *Inmigrantes y refugiados españoles en México. Siglo XX*, México, Ediciones de la Casa Chata, 369 pp.

MENTZ DE BOEGE, Brígida Margarita von

- 1980 *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 481 pp.

MENTZ, Brígida von, Verena RADKAU, Beatriz SCHARRER, Guillermo TURNER

- 1982 *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, Ediciones de la Casa Chata, 522 pp.

MENTZ, Brígida von, Verena RADKAU, Daniela SPENSER, Ricardo PÉREZ MONTFORT

- 1983 *Los empresarios alemanes, el tercer Reich y la oposición a Cárdenas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 6 vols. (Versión corregida: 1988, 2 vols.)

SCANLON, Arlene Patricia

- 1984 *Un enclave cultural; poder y etnicidad en el contexto de una escuela norteamericana en México*, México, Ediciones de la Casa Chata, 255 pp.